Á. ÁLVAREZ CABALLERO No hemos visto ni siquiera un ligero ensayo, pero los elementos artísticos que se han aunado, para hacer posible esta creación tienen solvencia para que esperemos algo importante. Comenzando por el Ballet Nacional de España, por supuesto, que presta el friso de fondo a una serie de personalidades excepcionales. La idea de esta Medea, la línea argumental si se quiere, sobre el texto básico de Eurípides, es obra de ese inquieto hombre de teatro que se llama Miguel Narros, que acaba de ser nombrado director del teatro Español de Madrid.

La música ha sido expresamente compuesta por Manolo Sanlúcar, uno de los primeros concertistas actuales de la guitarra flamenca, quien nos dicen ha musicado la tragedia con grandeza y esplendor, en una partitura llena de sugerencias y jondura que será interpretada por una gran orquesta y, por supuesto, guitarras flamencas. José Granero, coreógrafo que en la parcela flamenca cuenta ya con importantes logros, sobre todo al frente del Ballet Español de Madrid, del que es director titular.

Y Manuela Vargas, en fin, quien encarnará esta Medea con su máscara hierática e inquietante y con toda su sabiduría del baile jondo. Manuela Vargas es, ciertamente, una de esas bailaoras que surgen de tarde en tarde en el arte flamenco. Recordamos aún cuando en 1963 ganaba en París el premio del Teatro de las Naciones, de la mano de Enrique El Cojo y de José Monleón, iniciando una carrera que se ha desarrollado fundamentalmente en el ámbito del gran ballet flamenco de teatro.

Será, sin duda, una Medea excepcional, pues Manuela tiene estampa y ejecuta un baile profundamente dramático, un baile idóneo para representar la devastadora fuerza y pasión de una tragedia inmortal.